

# JUAN DE MENA Y SU OBRA. LA ODISEA DE SU ENTERRAMIENTO

Serafín Linares Roldán

Académico Correspondiente

---

## RESUMEN

---

### PALABRAS CLAVE

Judeo converso.  
Cancioneros.  
Humanismo.  
Antonio de Nebrija.  
Ideales de la Reconquista.  
Torrelaguna.

El trabajo que presentamos se centra en la figura del poeta cordobés Juan de Mena, con un objetivo fundamental: vigorizar a uno de los máximos poetas españoles de finales de la Edad Media. El estudio -como reza su título- lo estructuramos en dos partes claramente diferenciadas: en primer lugar, centramos en la obra del insigne poeta cordobés, considerada y admirada por los más relevantes humanistas; e igualmente en el patriotismo -aunque el poeta estuvo siempre desligado de cualquier intriga palaciega- que destila algunos de sus poemas. Por otra parte pretendemos realizar un seguimiento de las incidencias en torno a los distintos lugares donde tuvo lugar de enterramiento, hasta su emplazamiento definitivo.

---

## ABSTRACT

---

### KEYWORDS

Judeo convert.  
Cancioneros.  
Humanism.  
Antonio de Nebrija.  
Reconquest's ideology.  
Torrelaguna.

The work that we present focuses on the Cordobés poet Juan de Mena's figure, with a fundamental objective: to invigorate one of the greatest Spanish poets of the late Middle Ages. The study -as its title says- is structured in two clearly differentiated parts: firstly, to focus on the work of the famous Cordovan poet, considered and admired by the most relevant humanists; and equally in patriotism -although the poet was always detached from any palace intrigue- that distills some of his poems. On the other hand, we try to do the incidents around the different places where the burial took place, until its final location.

---

## INTRODUCCIÓN

Excmo. Sr. Director y demás miembros de la Junta Rectora de la Real Academia de Córdoba.

Distinguido cuerpo académico.

Señoras y señores.

**I**nicio mi disertación con mi agradecimiento a esta docta corporación por haberme admitido en su seno. Y en concreto, a los miembros de número, que acogieron favorablemente la presentación de mi candidatura como

académico correspondiente de esta docta Institución. Esto me obliga a exponer unas palabras de gratitud y, aunque mis méritos sean escasos, estad seguros que dedicaré a mi nueva condición de académico toda la atención y constancia que merece.

En primer lugar quiero dar las gracias muy especialmente a doña Mercedes Valverde, porque creyó en mí al presentarme a tan dignísima Corporación, y a don Rafael Mir y don Luis Belmar que me han avalado. Por todo ello me siento muy honrado y satisfecho y deseo que nunca tengan queja los señores académicos de mi labor. Gracias, en fin, por la confianza que han depositado en mi persona.

Por otra parte, agradezco su presencia a todos los que me acompañan en este acto: académicos, familiares que han venido a acompañarme, a los buenos amigos que se han personado y al público en general que asiste a este acto.

Esta va a ser la segunda intervención que realizo en esta bicentenario Academia y centenario en ostentar el título de Real concedido por S.M. Don Alfonso XIII. Además tiene concedida por el Excmo. Ayuntamiento de Córdoba la Medalla de Oro de la Ciudad y por la Universidad, la de Santo Tomás de Aquino.

Antes de comenzar el tema que nos ocupa les quiero informar del por qué he llegado a interesarme por la historia de España y de Córdoba, una ocupación tan diferente a la de mi profesión. Cuando me jubilé, tras cuarenta y cuatro años ejerciendo como Ingeniero de Mantenimiento en dos importantes empresas dedicadas a la fabricación industrial, decidí dedicarme a estudiar la historia de España y de Córdoba y biografías de personajes de hombres célebres de nuestra tierra. Y para ello empecé a tomar clases en la "Cátedra Intergeneracional Francisco Santisteban".

Por mi afinidad a las biografías conseguí, ayudado por la Editorial Córdoba Libros FD. Studio Ediciones, publicar un libro titulado *550 Cordobeses Ilustres, Grandes Figuras y Protagonistas de la Historia de Córdoba*. Y editados por mí, los siguientes libros: *El viaje de las campanas, `Abd al-Rahman II, el gran reformador de al-Ándalus, Almanzor*. Y por mi afición a la Fiesta Nacional, me publicaron *El toro y el toreo: su historia*, este último editado en facsímil por la Obra Social y Cultural Caja Sur porque está escrito con mi puño y letra ya que "la caligrafía es la lengua de la mano, la voz del pensamiento y la armadura del saber", como dijo `Abd Rabbihi en el *Collar de la paloma*; y realizado cronológicamente, ya que como expresó el filósofo inglés Francis Bacon "la cronología y la geografía son los ojos de la historia".

## JUAN DE MENA, UNA DE LAS FIGURAS MÁS DESTACADA DE LA POESÍA DE FINAL DE LA EDAD MEDIA

---

Dicho lo que antecede pasamos al tema que queremos desarrollar. He escogido a Juan de Mena para mi trabajo de presentación como académico correspondiente por varios motivos: por ser un ilustre personaje cordobés amante de la cultura; por su dedicación plena a ella; por su patriotismo; y por no ser todo lo conocido que debiera.

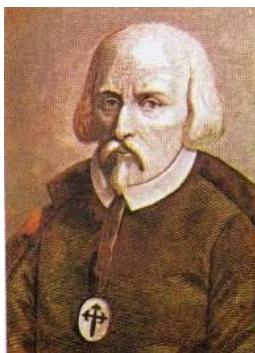


Juan de Mena, a partir de un grabado de la edición de Zaragoza (Jorge Coci, 1509) del *Laberinto de Fortuna*.

Nuestro personaje nació en Córdoba en 1411 pero al no tener documentación de sus progenitores creyeron que era de origen judeo converso. El profesor Américo Castro, filólogo e historiador, y la doctora María Rosa Lida, filóloga y medievalista argentina, son los que más han sugerido y defendido esta idea.

Quedó huérfano de niño, sufrió pobreza durante su juventud y no pudo estudiar hasta muy mayor. Se dice que un cronista “leyó a alguien de su tiempo que lo describía como delgado, pálido y demacrado por pasarse las noches en vela estudiando latines y escribiendo poesías”. En Córdoba, por fin, tuvo la oportunidad de formarse en humanidades y posteriormente marchó a la Universidad de Salamanca cuando contaba 23 años, siendo 15 años la edad de ingreso en ese tiempo. En ella se licenció en Maestro en Artes.

Este insigne personaje de la intelectualidad, vivió en el siglo XV en los inicios del idioma castellano, que supo enriquecerlo con un lenguaje florido y culto que le hizo sobresalir de entre todos los poetas de ese siglo. Su obra poética tiene dos puntos de vista, una la tradicional castellana de los cancioneros, como el romancero y los villancicos; y otra, la vertiente alegórica de origen romano con grandes influencias de Virgilio, Lucano y Dante. En sus creaciones introdujo numerosos cultismos con neologismos procedentes del latín y a sus versos, muy bien metrificados, le dio sonoridad y brío cargándolos de humanismo para convertirlos en versos de arte mayor, adelantándose siglo y medio al insigne Luis de Góngora.

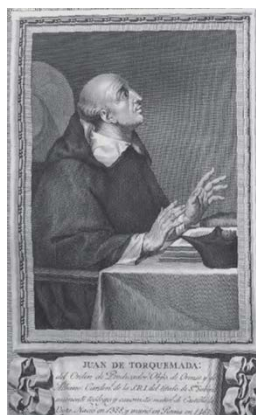


Juan de Mena, López de Mendoza y Jorge Manrique representan la máxima expresión de la poesía del cancionero en el siglo XV.

La máxima expresión de la poesía del cancionero está en ese siglo con la trilogía: Juan de Mena, Íñigo López de Mendoza y Jorge Manrique. Él fue la figura más destacada de la poesía de final de la Edad Media, para instalarse en la Edad Moderna como el poeta por excelencia al crear el lenguaje poético culto, que le convierte en el antecesor de su paisano don Luis de Góngora, e influyó en el sevillano Fernando de Herrera “el Divino” y en el zamorano Juan de Encina.

Su lenguaje poético culto lo reconocieron sus mismos contemporáneos, y los de generaciones posteriores le consideran el primer poeta clásico español.

Su obra, tanto lo escrito en prosa, como sus grandes poemas, está considerada y admirada por los grandes humanistas. Don Antonio de Nebrija, en su *Gramática castellana*, cita 34 frases de su obra *Laberinto de Fortuna*, como ejemplo de la correcta dicción.



Cardenal Juan de Torquemada y el enterramiento del cardenal Juan Cervantes Bocanegra.

En la Universidad de Salamanca conoció al cardenal Juan de Torquemada y con él viajó en su séquito como pensionado a Florencia. En esta ciudad hizo amistad con el cardenal Juan de Cervantes y Bocanegra que viendo su valía lo mandó a Roma. Su estancia en Italia es primordial para su formación humanista adquiriendo grandes conocimientos de la literatura clásica y de los escritores Virgilio, Séneca, Lucano, Ovidio, Boccaccio, san Agustín, san Isidoro y su preferido Dante. Y allí descubrió a los autores del primer Renacimiento.

El cardenal Torquemada le concede ser clérigo tonsurado de órdenes menores, probablemente, para conseguirle un sueldo. Es posible que el rey Juan II de Castilla, por el mismo motivo lo nombra traductor, secretario de crónicas latinas, y cronista oficial por su preparación humanista y dominio del latín, aunque únicamente han llegado hasta nosotros una veintena de hojas de *Memorias Genealógicas* escritas para ese fin.

Muy amigo de Iñigo López de Mendoza, personaje de una gran cultura, que supo rodearse de brillantes humanistas que lo tenían al tanto de las novedades literarias italianas, valiéndose de Diego de Burgos, poeta español del Prerrenacimiento, perteneciente a la Escuela alegórico-dantesca y de su amigo Juan de Mena.



Juan II de Castilla y León.

Muchos intelectuales, además de hombres de letras, eran militares, cortesanos dedicados a la política o dependientes de la Iglesia, pero él se consagró exclusivamente a la literatura, lo que le mantuvo alejado de las intrigas de palacio desligándose de los lazos que ello llevaba consigo. Solo se consideró amigo de los que le protegieron siendo él protegido del rey de Castilla Juan II, otro amante de la cultura y gran mecenas. Tanto el rey como el condestable Álvaro de Luna lo consideraron como su poeta favorito pese a haber criticado a los nobles por su comportamiento, costumbres y moral, sin distinción de cargos.

El valido en su testamento le dejó una renta fija procedente del impuesto sobre los juegos de dados.



Fernando I de Aragón  
(Fernando de Antequera).

Juan de Mena fue un gran patriota y esto lo plasmó en sus libros al ver que los ideales de la Reconquista se habían casi olvidado tras la proclamación de Fernando “de Antequera” como rey de la Corona de Aragón, por culpa de las intrigas, luchas extrañas y ocultas entre los nobles. Él, para enaltecer y fomentar el patriotismo, no pierde ocasión de adular y ensalzar con un poema algún hecho de guerra.

En su libro *La Coronación* o “*Calamicleos*” elogia la preparación del asedio de la villa del castillo de Huelma y su toma por Íñigo López de Mendoza. Dedicó a la batalla de Olmedo las *Coplas de la Panadera* para lisonjear al rey por haber vencido a los nobles coaligados contra él. Le dedica un elocuente elogio al Condestable Álvaro de Luna, por la herida sufrida en el asedio de Palenzuela.

Él anhelaba que se reavivara con estos escritos la ansiada Reconquista, porque su obsesión era dar pasos hacia adelante para conseguir la unificación de España.

Juan de Lucena en su *Tratado de vita beata* dialoga con el marqués de Santillana, Alonso de Cartagena y Juan de Mena, y el marqués dice de éste: “De gran ánimo te muestras mi Juan de Mena que las armas tanto ensalzas”. Mucho más reciente Antonio Jaén Morente en su *Historia de Córdoba* refiere: “Tiene un sentido nacional y animase en él la clara visión de una España grande”.

A pesar de tener que vivir fuera de su ciudad natal siempre se mantuvo vinculado a ella. Entre otras cosas porque fue nombrado Veinticuatro como cargo honorífico, cargo que ya ostentaba su hermano.



Iglesia del convento de las monjas jerónimas de Santa Marta o del Cinamomo, por un árbol próximo de igual nombre.

Cuando venía a su ciudad natal se alojaba en una casa de su propiedad de la calle Santa Marta, actualmente convento de las monjas jerónimas, donde cree Ambrosio de Morales que vivió. Es posible que esto fuera así porque según Gómez Bravo estas monjas fundaron el convento al final de la vida de Mena, que ya había vendido su casa a Catalina López de Morales en 1455 y ésta se la cedió a las monjas.

En su obra *Laberinto de Fortuna* se refiere a Córdoba en la estrofa 124 de esta manera:

¡O flor de saber e de cavallería;  
 Córdova madre, tu fijo perdona  
 si en los cantares que agora pregona  
 non divulgare tu sabiduría!  
 De sabios valientes loarte podría  
 que fueron espejo muy maravilloso;  
 por ser de ti mesma, seré sospechoso,  
 dirán que lo pinto mejor que devía.



*La Coronación o Calamicleos, también llamada Las cincuenta o Coronación del marqués de Santillana compuesta por el famoso poeta.*

Su producción fue tanto en verso como en prosa. La más importante obra en verso que entresacan los expertos es *La Coronación o Calamicleos*, su primera gran obra, también llamada *Las cincuenta o Coronación del marqués de Santillana*. Se la conoce así porque consta de 51 coplas reales. Poema muy famoso que ensalza a Íñigo López de Mendoza. Al libro en el primer preámbulo le da el nombre de “Calamicleos”, título que toma de las dos primeras sílabas de la palabra latina *calamitas* y de la griega *cleos*, o sea, “miseria” y “gloria”. Fue muy divulgado en su época por los muchos manuscritos que nos han llegado. No obstante hay críticos que dicen que sus poemas son de difícil lectura por sus constantes alusiones a personajes clásicos, históricos y míticos y la hace poco afortunada y oscura porque abusa de latinismos, hipérbatos etc.



Portadas de las ediciones de febrero de 1444 y 1496, respectivamente, del *Laberinto de Fortuna o Las Trecentas*. Representa la entrega de Juan de Mena del libro a Juan II de Castilla.

El *Laberinto de Fortuna* es un poema histórico alegórico clásico, porque hace desfilar a distintos personajes de la historia y es el más importante de toda la literatura medieval en castellano, obra que intenta semejarse a los poemas épicos de la literatura latina. Consta de 297 coplas o estrofas de 8 versos y, al añadirsele por mano apócrifa tres coplas, asimismo se le conoce por *Trescientas*.

El *Laberinto* es una de sus obras más importante destacando, muy justamente, por su ritmo sonoro y por el lenguaje elocuente y culto del que él es pionero. Este libro le hace sobresalir de entre todos los poetas del siglo XV. Obra que entra en el tema de la fama.

El poeta llega al palacio de la diosa Fortuna y ve tres grandes ruedas: la del pasado y la del futuro en reposo y la rueda del presente en movimiento. En cada rueda menciona a una serie de personajes históricos o mitológicos. A algunos personajes les pone ritmos de gran elevación épica. Esta obra magna de Mena se basa en la fortuna que muchos tienen en la vida. Este libro se lo presenta al monarca en Tordesillas y se lo dedica “Al muy esclarecido y poderoso príncipe Juan el segundo, rey de Castilla y León”.

El *Laberinto de Fortuna*, en cuanto a erudición, su estilo se parece a Dante Alighieri, sobre todo en su alegoría del Paraíso. Se refiere a la función que realiza la Providencia en la vida humana y en lo patriótico a Virgilio y Lucano, destacando el papel que tiene que desarrollar España en la Reconquista. Es, en fin, una obra que se ajusta al diseño fiel de la sabiduría y el poder.

La primera estrofa está dedicada al rey que, según algunos autores, la compuso cuando terminó el poema *Laberinto de Fortuna*, y dice así:

Al muy prepotente don Juan el segundo  
 aquel con quien Júpiter tuvo tal zelo  
 que tanta de parte le fizo del mundo  
 quanta a sí mesmo se fizo del çielo,  
 al gran rey de España, al Çésar novelo  
 al que con Fortuna es bien fortunado,  
 aquel en quien caben virtud e reinado;  
 a él, la rodilla fincada por suelo.



Luis de Góngora.



Se puede decir con cierta prudencia, que *Laberinto de fortuna* fue el preámbulo de *Las Soledades* de Góngora. Aunque a buen seguro en las poesías de Góngora no se encuentran rastros que demuestren llevar por objeto en el estilo la imitación a Juan de Mena. La única relación que tienen los dos es que los poemas de Mena y de Góngora merecieron los honores de ser comentados poco después de sus muertes como clásicos contemporáneos

En su lírica amorosa Mena acentúa el dolor y discreción del enamorado con estas dos obras maestras: *El sol clarecía los montes acayos* o *Claro oscuro* y *El hijo muy claro de Hiperión*, ambas en una rara composición de versos en octosílabos y dodecasílabos. Con esta mezcla también se adelantó a su paisano Luis de Góngora.

El Juan de Mena más accesible se encuentra en la lírica cancioneril de tema amoroso que cultivó. Es poesía ligera y llena de gracia:

Vuestros ojos que miraron  
con tan discreto mirar  
firieron y no dejaron  
en mí nada por matar.  
Donde yago en esta cama  
la mayor pena de mí  
es pensar cuando partí  
de los brazos de mi dama.

El libro *Coplas de la panadera* es una sátira iniciada por una redondilla en el verso *Dí, panadera*, que lo componen cuarenta y seis coplas en el que, salvo al rey y su valido, a todos los pone en entredicho.

El *Debate de la Razón contra la Voluntad* o *Coplas contra los pecados mortales* es su última obra, que además dejó inacabada. Es una creación que está infundida de religiosidad. Está dentro de lo que podríamos llamar poesía de carácter doctrinal y moral que quedan dentro de los muchos debates de este tema que existieron en la Edad Media. Al dejarla inconclusa fue continuada por Gómez Manrique, fray Jerónimo de Olivares y Pero Guillén de Segovia, que lo reconoce como maestro, y al que añadieron la soberbia, la avaricia, la lujuria y la envidia.

Sobre la *Gula* escribe esta copla que dice así:

El gozo de los humanos  
es comer buenos manjares,  
y gozan sus paladares  
de lo que ganan sus manos;  
orates son los humanos  
que se atormentan por fama;  
buena mesa, mejor cama,  
conservan los huesos sanos...<sup>1</sup>

<sup>1</sup> A partir de este octavo verso dejamos de redactar estas coplas de la *Gula* ya que constan de 35 versos más, que prolongarían excesivamente la exposición.

También se conserva un gran número de poesías de lírica cancioneril reunidas en *El Cancionero general de Hernando del Castillo*, la más completa de las antologías de poesía en castellano del medievo.

De su producción creativa en prosa, entre las más importantes obras entresacamos: *Comentario a la Coronación* es la glosa de su poema *Las Cincuenta* o *Coronación del marqués de Santillana*, que lo redactó en prosa al unísono que hacía el poema que anteriormente se ha comentado.

La *Iliada en romance* u *Homero romanizado*, prosificación en 36 capítulos de la *Ilias* -versión latina de la *Iliada*-, por encargo de Juan II, es una adaptación en versión traducida y prosificada de la *Iliada* latina, tal vez de Silio Itálico. En la dedicación que le hizo a Juan II le refiere al rey: “Vengo yo, un humilde siervo de vuestra caballerosa Córdoba”.

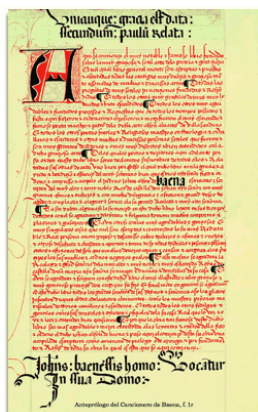
Para exaltar la dignidad de Juan Alonso Pérez de Guzmán y Suárez de Figueroa, tercer conde de Niebla y duque de Medina Sidonia, escribió Mena el *Tratado de duque*.



Álvaro de Luna, Condestable de Castilla, Gran Maestre de Santiago y valido del rey Juan II de Castilla. Lienzo del retablo del Maestro de los Luna en la capilla de Santiago en la catedral de Toledo.

Prologó en prosa el *Libro de las claras y virtuosas mujeres* de su protector el condestable Álvaro de Luna.

Se le atribuye el *Tratado de amor*, escrito en prosa, que comienza dudando, o mejor, indicando que Cupido no es amor. Dice que el amor puede ser “lícito e sano o ilícito e insano”, o sea: el que viene del “intervenimiento del matrimonio conyugal”, o el “concúbito de soltero con soltera”.



El *Cancionero de Baena*, de Juan Alfonso de Baena regalado a Juan II.

El primer cancionero castellano titulado *Cancionero de Baena* fue para regalárselo a Juan II y es una continuación de los galaico-portugueses. La recopilación comprende 35 poemas anónimos, 576 composiciones de obras de 56 poetas conocidos y brevemente presentados y entre ellos están los de Juan de Mena, aunque hay que lamentar la ausencia notable del Marqués de Santillana.

En el prólogo se elogia el valor de la palabra presentando el arte de la poesía como “gracia infusa del Señor para el hombre que haya leído y que aúne inspiración y estudio”.



Juan Rufo.

Juan de Mena influyó junto con Virgilio, Lucano, y Garcilaso de la Vega en la *Austriada* del cordobés Juan Rufo Gutiérrez.

Se casó y tras enviudar se volvió a casar con una joven de dieciocho años cuando él contaba ya cuarenta y cinco. Poco disfrutó de su nuevo estado, ya que pronto murió. No llegó a tener descendencia de ninguno de sus dos matrimonios. Las dos esposas eran de familias respetables de Córdoba.

## ODISEA DE SU ENTERRAMIENTO

La amistad que tuvo con Íñigo López de Mendoza, le hizo pasar varias veces por Torrelaguna y estando en ella en 1456, falleció por causas que se desconocen. Unos dicen que tras caerse de una mula fue arrastrado por ella, según otros por un “rabioso dolor de costado” y otros por “una doble pulmonía”.



Parroquia de Santa María Magdalena de Torrelaguna.

Su amigo, que murió dos años después que él, le costeó un lujoso sepulcro en las gradas del presbiterio de la iglesia parroquial de Santa María Magdalena de Torrelaguna, un hermosísimo templo gótico del siglo XV. Este fue el epitafio que le mandó poner:

Patria feliz, dicha buena,  
escondrijo de la muerte  
aquí le cupo por suerte  
el poeta Juan de Mena.

De esta lujosa sepultura no queda nada, salvo el epitafio. En este enterramiento estuvieron sus restos mortales hasta el fin del siglo XIX.



Manuel Ruiz Zorrilla.  
Presidente en el Sexenio Revolucionario.

En el Sexenio Revolucionario, siendo Presidente Manuel Ruiz Zorrilla, decidió el Gobierno construir un Panteón Nacional para enterrar a sus hombres ilustres.

Inmediatamente empezaron las autoridades a hacer indagaciones para traer los restos de aquellas personalidades a Madrid. El 4 de junio de 1869 fue la fecha de solicitud. A Córdoba solicitaron los restos de Pablo de Céspedes, pero al estar enterrado en la Mezquita-Catedral, el cabildo catedralicio se opuso. También pidieron los de Garcilaso de la Vega pero igualmente fue denegado. Lo que si se sabe es que este adquirió una capilla de la Mezquita-Catedral para tener allí su sepultura y posiblemente esto fue el motivo del rechazo.

Las autoridades cordobesas accedieron a que los restos de Ambrosio de Morales se trasladaran a Madrid. Tras exhumar sus restos, después de dedicarle a sus honorables cenizas unas grandiosas honras fúnebres, las depositaron sobre una lujosa carroza y llevado a la estación de ferrocarril fue colocado en un furgón haciéndose cargo de sus restos una comisión, siendo despedido con gran solemnidad.

Torrelaguna mandó a Madrid los restos de Juan de Mena y Granada los de Gonzalo Fernández de Córdoba "el Gran Capitán".

Dieciséis días después de la fecha de solicitud estaban en Madrid todas las carrozas fúnebres con los restos de las personalidades. Los primeros que fueron llegando a la capital del reino fueron los personajes siguientes: los poetas Juan de Mena y Alonso de Ercilla; los militares Gonzalo Fernández de Córdoba el "Gran Capitán" y Federico Gravina; el humanista Ambrosio de Morales; los escritores Francisco de Quevedo y Pedro Calderón de la Barca; el Justicia Mayor de Aragón Juan de Lanuza; el político Zenón de Somodevilla y Bengoechea, marqués de la Ensenada; y los arquitectos Ventura Rodríguez y Juan de Villanueva.



Pablo de Céspedes, Juan de Mena, Ambrosio de Morales, Garcilaso de la Vega

En junio de 1869, el desfile de las carrozas tenía 5 km. a las que acompañaban "bandas de música, unidades del Ejército y de la Guardia Civil, estudiantes, religiosos, políticos e intelectuales. A su llegada a la iglesia se dispararon cien cañonazos y dentro del templo fueron depositados en las capillas de la basílica".

Pero en este templo tenían que esperar el tiempo que tardara en construirse el Panteón Nacional de Hombres Ilustres de España. Pero el panteón no llegó a buen puerto y los restos depositados en San Francisco el Grande varios años después fueron devueltos a sus lugares de origen y con ello se cerró la idea de crear el panteón.

De Ambrosio de Morales se duda si el sepulcro de San Hipólito tiene sus restos, aunque se ha escrito que en 1887 la Real Academia de Córdoba consiguió traer parte o todos sus restos a Córdoba.

Cuando vieron en Córdoba que el Panteón Nacional no se construía decidieron convertir el claustro de San Hipólito en Panteón de Hombres Célebres, que tampoco se construyó, y sólo está enterrado en él Ambrosio de Morales.

Los restos de Juan de Mena no acabaron aquí sus viajes, porque durante la guerra civil lo trasladaron a Madrid siendo depositados en el Museo Arqueológico Nacional donde estuvieron hasta 1945 que de nuevo fueron llevados a Torrelaguna. Pero bastante mermados quedaron sus restos, ya que sólo llegaron su cráneo y unos pocos de sus huesos.



Capilla con los restos de Juan de Mena.

A la izquierda del Altar Mayor de la citada parroquia, en una capilla lateral, junto al Santísimo Cristo de la Salud, también conocido por el Cristo de Cisneros, donado por los Reyes Católicos, depositaron sus restos en un sepulcro plateresco.

Aunque desconozco como fue la primitiva sepultura, la actual capilla donde reposa no desmerece al ilustre cordobés<sup>2</sup>.

Los actos que se celebraron en junio de 1945, día del enterramiento de los que llegaron fueron muy solemnes y la Real Academia Española costeó dos lápidas, una con la inscripción: “Aquí yacen los restos del poeta Juan de Mena.+1456” y la otra placa dice: “Al poeta Juan de Mena la Real Academia Española en MCMXLV”. También en la capilla que se le otorgó colocaron la placa epitafio que el marqués de Santillana colocó en su primer enterramiento. A estas celebraciones asistió una comisión cordobesa, pero no puedo especificar de qué institución se trata, posiblemente del Ayuntamiento, descartando a la Real Academia de Córdoba porque lo único que sé al haberlo leído en un boletín de la Academia que dice: “El 9 de Junio de 1945 se conoció el artículo publicado en ABC, de Madrid, sobre los restos de Juan de Mena en Torrelaguna, y se acordó solicitar su traslado a Córdoba”. O sea, que posiblemente no fue invitada la Real Academia cordobesa.

Los restos de Gonzalo Fernández de Córdoba fueron devueltos a Granada y no tuvieron ninguna incidencia, pero actualmente el Instituto Andaluz del Patrimonio está investigando con las mejores técnicas, porque no parece que sean los suyos.

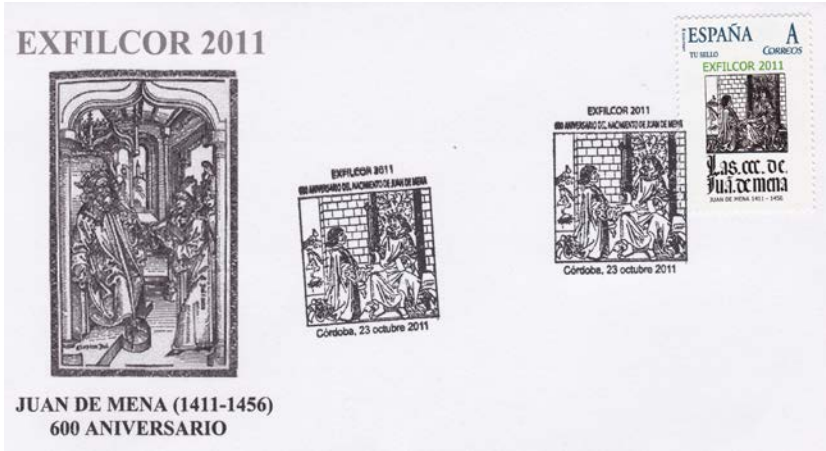
De Ambrosio de Morales se duda si el sepulcro de San Hipólito tiene sus restos, aunque se ha escrito que en 1887 la Real Academia de Córdoba consiguió traer parte o todos sus restos.

En 1945, cuando llegaron a Torrelaguna los restos procedentes del Museo Arqueológico Nacional, el Ayuntamiento torrelagunense los recibió con gran suntuosidad y con tal motivo rotuló con su nombre una travesía, una calle, una plaza y solicitó a la Diputación de Madrid una Biblioteca que la titularon “Biblioteca Municipal Juan de Mena”.

El gran poeta como recordatorio de su persona tiene en Córdoba un Centro de Educación Infantil y Primaria titulado “Juan de Mena” y una calleja céntrica que lleva su nombre y que vulgarmente la llaman del “Filete”.

Pienso que estaría bien, aunque a lo mejor ya se ha pensado. Voy a proponer que la Biblioteca que se está construyendo en los Jardines de la Agricultura, si es que llega a buen fin, que se titule: "BIBLIOTECA JUAN DE MENA". Perdona la Junta Rectora de la Real Academia de Córdoba esta iniciativa, porque no sé si es muy ortodoxo por mi parte.

<sup>2</sup> Agradezco a don Rubén Moreno párroco de Santa María Magdalena de Torrelaguna, las muestras de afecto que nos ha dado, las fotos y la información que nos ha aportado.



Sobre primer día de emisión del 600 aniversario del nacimiento de Juan de Mena.

El Club filatélico de nuestra ciudad, del que soy su presidente, realizó dos exposiciones filatélicas en fechas distintas, una para exaltar el bicentenario de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes y otra para conmemorar el 600 aniversario del nacimiento de Juan de Mena. Para ambas efemérides se solicitaron dos sellos personalizados y dos matasellos para cada evento, y el Club Filatélico editó los sobres ilustrados de primer día de emisión. En ese tiempo servidor de Vds. no pertenecía a esta docta e ilustrada Institución.

Como colofón de mi intervención doy de nuevo las gracias a la Real Academia de Córdoba, entidad cultural ilustre, célebre y prestigiosa, que haya contado conmigo. Y gracias también a los presentes por su paciencia en escucharme.

### Genealogía de Juan de Mena

**RUY FERNÁNDEZ DE PEÑALOSA Y MENA  
SEÑOR DE ALMENARA Y VEINTICUATRO DECÓRDOBA**

**PEDRÁRIAS DE MENA**

**RUY FERNÁNDEZ DE PEÑALOSA**

**JUAN DE MENA VEINTICUATRO  
DE CÓRDOBA**